



Fiesta Aniversario del "Yacht Club Uruguayo"

Con una brillante fiesta náutica realizada en el puerto del Buceo, celebró el "Yacht Club Uruguayo" su 60º aniversario. Aparecen en la nota gráfica embarcaciones con las velas henchidas iniciando la jornada decisiva en la competición.

(Fotografía Caruso)



Augusto de Saint Hilaire: visitó Salto cuando aún era un campamento lusitano.

Técnicamente la historia está fundada en la investigación y crítica documental y su ideal es la verdad.

Ricardo LEVENE

CREEMOS no contemple la realidad de los hechos la investigación histórica realizada por Julián Serrano, en lo referente al origen del Pueblo del Salto. Vamos a reiterar el siguiente fragmento de la reseña que redactara, inserta en el Acta del 1º de julio de 1854 de la Junta Económico-Administrativa del departamento:

...“La expresada división (se refiere a la del coronel Sebastián Barreto Pereira Pinto, de las fuerzas invasoras del Teniente General Joaquín Xavier Curado) acampó en Marzo o Abril del espresado año diez y siete, en Daimán de este lado en el paso de las piedras, conocido aún de los antiguos por el campamento viejo”. (Seguramente por haber también acampado allí, en julio de 1754, el Gobernador del Río de la Plata, Mariscal José de Andonaegui, en su viaje a Misiones con motivo de la llamada Guerra Guaránítica).

Los años transcurridos pueden haber inducido a error a Serrano, confundiendo el año del estable-

cimiento de las fuerzas de Curado en el Paso de las Piedras del Daymán, ya que su columna, luego de la victoria en Catalán sobre las fuerzas artiguistas estuvo acantonada, desde el 25 de enero de 1817, en la margen izquierda del Cuareim.

Al año siguiente, al iniciar su marcha en nuestro territorio se encuentra el 30 de marzo en Arerunguá, el 8 de abril en Chapicuy, el 9 de junio en Purificación, etc. Debemos a la gentileza de la Prof. Aurora Capillas de Castellanos la información de que el 5 de abril de 1818 estuvo en Daymán, rumbo a Chapicuy. No disponíamos de este dato, ya que la documentación que hemos consultado ⁽¹⁾ no lo contiene.

El 22 de julio vuelve a estar Curado sobre la margen septentrional del Daymán, donde permanece hasta octubre, dado que el 21 de este último mes, envía una correspondencia desde el campamento del Real Braganza, situado en el Rincón de las Gallinas.

Cuando el sabio naturalista francés Saint Hilaire visita el Campamento del Salto, a mediados de enero de 1821, afirma que “los oficiales no están a gusto y hay que convenir — agrega — que no sin razón pues hace 30 meses que no se les paga”. Cabe deducir que el campamento lusitano se estableció allí en julio de 1818 — salvo documentación de la época, que lo

negare —, fecha por otra parte coincidente con el acantonamiento de las fuerzas de Curado en la margen septentrional del Daymán, de donde enviaría para vigilar y proteger la región del Salto Chico, la división del Cnel. Sebastián Barreto.

PRESENCIA DE LA IGLESIA

La religión ha estado íntimamente unida al origen de nuestros pueblos. La primera partida de bautismo que se conoce del Campamento del Salto, data del 18 de junio de 1819, habiendo sido copiada en Libro Parroquial por Antonio Guerrero, cura de Salto desde el año 1840 al 1852. A él se le debe, según el Presb. Crisanto López, la conservación de muchas partidas anotadas por los primeros capellanes en papeles sueltos, expuestos a extraviarse.

Corresponde al bautismo de José, hijo legítimo de José Joaquín, natural de la Villa de Castro, Obispado de San Pablo y María Cortés, natural del Arroyo de la China, habiendo sido padrinos, el Sargento Mayor Mena Barreto y Patricio José de Cámara. No consta el Presb. que confirmó este bautismo.

Otra partida existe únicamente en este año. Recién la tercera inscripción, de fecha 22 de setiembre de 1820, correspondiente a Juana, hija legítima de Felipe S. Arellano y María Francisca, esclava de Juan Santiago Ruiz (libertada en la pila por \$ 25), ostenta la firma del bautizante, Ignacio José

EL ORIGEN LUSO- BRASILEÑO DE LA CIUDAD DE SALTO

Monteiro, Capellán Castrense del Campamento del Salto.

A este Capellán, dice el Presb. Crisanto López, a quien seguimos en su investigación sobre el tema, ⁽²⁾ a fin de atender, autorizado, a las necesidades espirituales del Campamento y de las familias o gente que acompañaban a las fuerzas portuguesas, la autoridad eclesiástica de Montevideo con fecha 8 de octubre de 1820 le confiere facultad para administrar sacramentos.

Dice así dicha nota:

“Tengo el honor de remitir a Vd. un Despacho con facultades parroquiales para esa División del mando del Ilmo. Señor Pinto. Espero que Vd. se conformará en todo con las disposiciones Canónicas, en cuanto a las informaciones de libertad conyugal, tres proclamas y asientos parroquiales que deberá usar. Soy de Vd. atte Capellán Dámaso Larrañaga. Al R.P. Ignacio Monteiro”.

Transcribimos a continuación el texto del despacho:

“Don Dámaso Antonio Larrañaga, Cura Vicario, Juez Eclesiástico en la Iglesia Matriz de Montevideo, Delegado por el Sr. Provisor en toda esta Banda Oriental; Capellán Mayor Castrense, Comisario de la Santa Cruzada, Director de la Biblioteca pública, en la casa de Niños expósitos, etc.

Por cuanto por Ilmo Señor D. Antonio Pinto da Fontoura, Coronel Comandante, se nos ha hecho presente la necesidad de un capellán con facultades parroquiales para bautismos, matrimonios, etc. en la Columna en que se halla comandando las tropas de S.M.F. en esta Banda, recomendándonos para ello a uno de dichos Capellanes que allí se hallan el P. Ignacio José Monteiro, Capellán del Regimiento de Dragones, que hoy se halla en la División de su mando; por tanto nos, atendiendo a las justas causas, autorizamos a dicho P. Monteiro para la administración no solo del Sacramento de la Penitencia con facultades de absolver por la Santa Cruzada, sino también administrar aquellos sacramentos, que solo pueden hacerlo los Curas Párrocos a todos los individuos de dicha División, en que está o estaba el dicho Ilmo. Sr. D. Antonio Pinto; y en cuanto a las demás familias que

En dicha División, se entenderán con los Curas
parroquiales. Todo lo que se entenderá mientras estu-
diaren campaña y no pararen en su territorio, o
destino en que podrán ser socorridos. Dado en
Montevideo, octubre 8 de 1820. Dámaso Antº Larra-
ñaga por mandº del Delegado Apto José Eusebio
López. Not. Ecto.

Desde el 8 de octubre de 1820, fecha en que
autorizado el Presb. Monteiro para administrar
sacramentos en el Campamento lusitano, hasta el 14
de noviembre de 1824, fueron bautizados, según Cri-
stóbal López, 274 niños. En el mismo periodo de
tiempo, hay 17 partidas de matrimonio. La primera
del 1 de diciembre de 1821, no habiéndose encontrado
ninguna constancia de defunción.

pero aún no había nacido el Pueblo del Salto.

PRIMER CRONISTA: AUGUSTE DE SAINT HILAIRE

Fortunadamente, en 1821 llega al Campamento
del Salto, en carreta tirada por bueyes, un ilustre via-
jero el sabio francés Agustín Francisco César de Prou-
ville, más conocido por Auguste de Saint Hilaire.
El viajero muy perspicaz nos ha dejado en su libro
"Voyage au Rio Grande do Sul", un panorama de ex-
cepcional valor documental de cuanto vio en el cam-
pamento portugués, lo que nos permite reconstruir el
ambiente de aquella época en el ámbito salteño.

Luego de expresar que almorzó y cenó en casa
del teniente Barreto con varios oficiales, entre ellos el
capitán José Rodríguez, afirma Saint Hilaire, que el
campamento del Salto se encontraba a orillas del
Uruguay en un terreno bastante alto, estando el río
rodeado por los bosques que lo rodeaban, viéndose
solamente a la derecha "dibujando en el campo
cerros y elegantes sinuosidades entre dos orillas de
bosques".

Nos interesa destacar que el 12 de enero Saint
Hilaire fue a pasear desde el campamento y "siguiendo
la orilla del río", llegó al Salto Chico, "después de
haber recorrido un cuarto de legua". Lo expuesto por
el naturalista francés atestigua que el campamento
portugués estaba situado aproximadamente en el em-
plazamiento del futuro Pueblo del Salto.

Facsimiles de las firmas de los primeros pobladores
del Pueblo del Salto.



Ignacio Baptista de Oliveira, uno de los fundadores del Pueblo del Salto, bisabuelo de los Dres. José María
y Asdrúbal Delgado, salteños de prestigio nacional.

En otro pasaje de su libro dice Saint Hilaire
que cerca del campamento el terreno era pedregoso
y poco más lejos estaba mezclado con gran cantidad
de arena. Las barracas estaban construidas de paja,
ofreciendo particular diferencia las del coronel Ba-
rreto y la de los oficiales.

En el campamento, integrado por un centenar
de Dragones de Río Grande y de milicias de Río
Pardo, existían una cantidad de comerciantes, con
sus "negocios muy bien surtidos con artículos muy
caros". La nómina de estas casas de trato las dimos
a conocer en el número anterior de este Suplemento
de EL DIA.

Curiosamente aún no se pensaba establecer en
el lugar una población permanente, circunstancia pre-
vista en el Campamento de San José, situado al norte
de la desembocadura del arroyo Malo en el Uruguay,
donde estaba acantonada la legión de San Pablo,
donde se había configurado una gran plaza alargada,
en medio de la cual había una pequeña capilla. A
su vez en el Campanario de Belén se había trazado
"una gran plaza con la forma de un cuadrado alar-
gado. "Una fila de casuchas forman actualmente
— agrega Saint Hilaire — uno de los lados de la plaza
y algunos negocios ocupa el opuesto". Belén se encon-
traba en la cima de una colina situada "a algunos
cientos de pasos del Yacuí", cerca de la desemboca-
dura en el río Uruguay, a un cuarto de legua al norte
de su antiguo emplazamiento, donde Artigas había
incendiado sus viviendas "hacia alrededor de 4 años
en una de sus retiradas".

En el Campamento del Salto, no se había pre-
visto aún, en 1821, ni las más precaria delineación
para un futuro núcleo poblado estable.

Seguimos a Saint Hilaire. "Hacia el norte del
campamento existían varios pueblecitos habitados por

indios guaraníes que habían venido de Entre Ríos
(desde agosto de 1820) a refugiarse aquí. Estos hom-
bres viven en la ociosidad, mientras que sus mujeres
y sus hijas se prostituyen a los soldados. Las mujeres
transmiten enfermedades venéreas que no se curan
porque los remedios faltan". ... "Sus casas son chozas
y amenudo sólo tienen el alto de un hombre y están
construidas como las barracas del campamento con
las hojas y el cabo de una gramínea dura y muy lisa.
Cerca de estas enclenques viviendas hay, a veces, un
cobertizo del que cuelgan pedazos de carne. También
se ve amenudo alrededor de estas chozas, algunas
plantas de maíz, de zapallo y de melones de agua".

Cada pueblecito — agrega — ha sido formado
por varias familias que reunidas con un jefe han dejado
el país, donde existía la más completa anarquía, para
sustraerse a los vejámenes y, sobre todo al hambre,
que para un indio es el más grande de los flagelos".
En la época los habitantes de Entre Ríos — según
Saint Hilaire — se veían obligados a comer carne de
caballos y toda clase de cuadrúpedos, dado que "en
medio de tantos desórdenes, se han muerto todos los
animales de las estancias".

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

Concluirá en el próximo número con el artículo:
"RIVERA REQUIERE LA FORMACION DE UN
PUEBLO EN SALTO".

(1) Revista do Museu e Archivo Público do Rio Grande do
Sul (Museu Júlio de Castilhos), Nº 24, diciembre de 1930. Porto
Alegre, Brasil.

(2) Revista "La Familia" de Salto, 19 y 20 de noviembre
de 1939.

NECESARIOS ELEMENTOS DE GEOGRAFIA MARITIMA

CON motivo de una ley recientemente aprobada por el gobierno argentino precisando límites a ciertas zonas marítimas contiguas a su territorio firme, se han multiplicado las publicaciones en que se aluden expresiones geográficas y/o jurídicas relacionadas con el tema de que informa el título de este trabajo. El cual no tiene otro mérito que el de una intención de ordenación y clarificación de conceptos para que un lector no familiarizado con él pueda seguir los comentarios aludidos y comprender su alcance.

El esquema lineal que se acompaña, por otra parte, ayudará a la comprensión de las definiciones.

Desde la más remota antigüedad el hombre sintió la atracción del mar y la necesidad de utilizarlo para sus comunicaciones o para extraer de él elementos necesarios a su alimentación o a su industria. Podemos recordar, por vía de ejemplo, que aquel admirable pueblo de navegantes que fueron los fenicios, extraían del "murex" un tinte purpúreo para teñir ciertos tejidos que vendían muy bien en las comarcas cercanas a las que arribaban con sus primitivas pero eficientes embarcaciones.

versas de la facultad física del observador como de la particular y mutable condición atmosférica. Estas circunstancias explican que en los dos siglos siguientes existiera una gran confusión respecto al territorio marítimo reclamado y comenzase a desarrollarse la tendencia a una reducción de aquella faja de 100 millas imperante en la región del Mediterráneo. Corresponde al jurista holandés Cornelius Van Bynkershoek la idea de proponer — a través de dos trabajos que publica en 1703 y en 1737 — que se fije la anchura del mar territorial por el alcance del disparo de un cañón emplazado en la costa: *imperium terrae finiri ubi finitur armorum potestas*, es su fórmula, hecha célebre a través del tiempo. Medio siglo más tarde había de servir de base al jurista italiano Galiani para proponer que se adoptase como limitación del mar territorial la distancia de 3 millas, que era la mayor a la que podía llegar la artillería entonces existente. Y según la autorizada referencia de Gilbert Gidel en "Le droit International Public de la Mer", fueron los Estados Unidos de América los primeros en llevar a la práctica la proposición de Galiani, en notas de igual tenor que el 8 de noviembre de 1793 el Secretario de Estado,

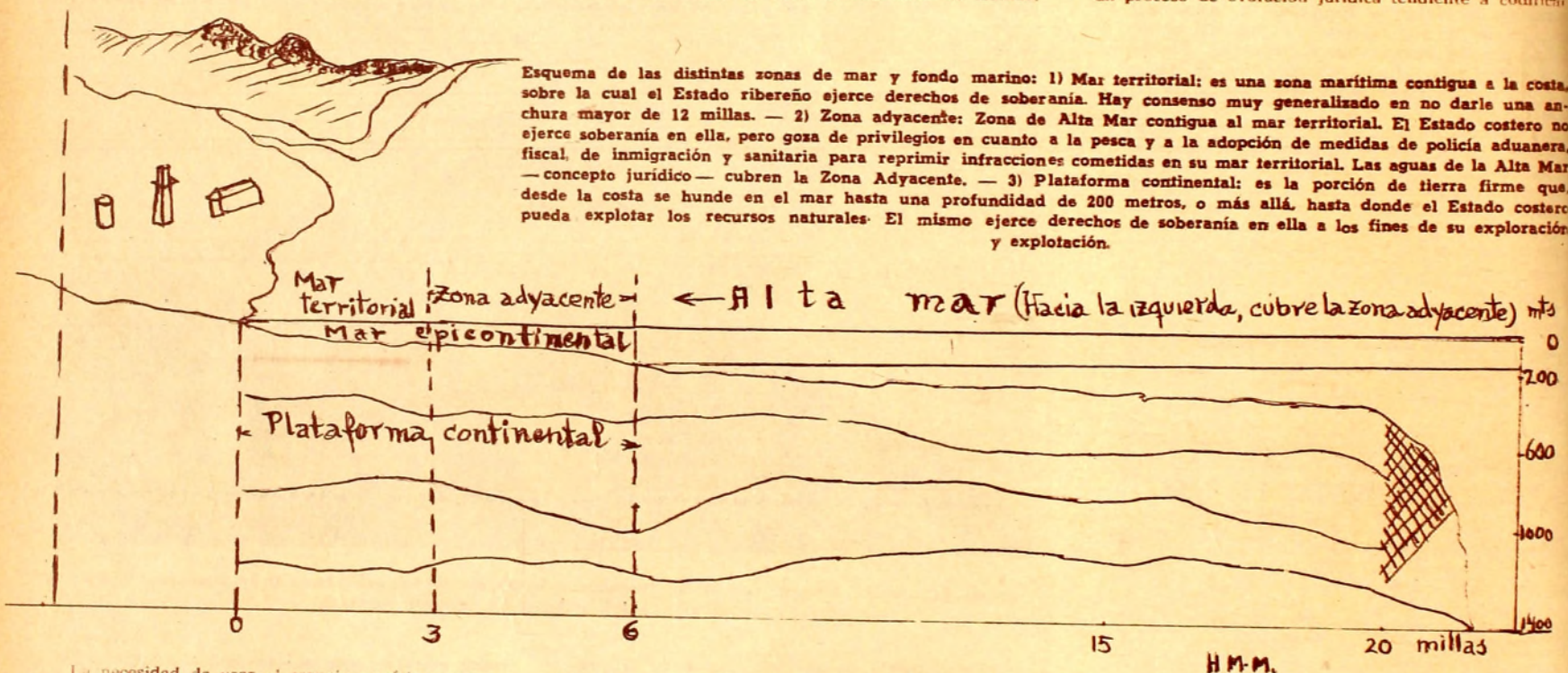
el descenso de las tierras continentales hacia el mar. Así, en la costa atlántica, el gradual descenso permite que la plataforma sea el soporte de las Islas Malvinas situadas a decenas de millas de la costa patagónica en tanto que las rápidas pendientes derivadas de la cordillera de los Andes hunden el fondo a más de 3.000 metros a pocas millas de la costa.

En lo que refiere al Uruguay, el Prof. Azcárraga ha estimado en su obra: "La Plataforma Submarina y el Derecho Internacional", que la extensión de su plataforma sería de unos 120.000 kms. cuadrados equivalente al 66 % de su territorio firme.

No se conoce sino en forma muy elemental las riquezas que oculta la plataforma continental de los océanos; pero en el curso de una conferencia de prensa mantenida en 1942 por el Secretario del Interior de los Estados Unidos de América, estimaba que las reservas petrolíferas de la plataforma reivindicada por su gobierno, alcanzaría hasta 1000 millones de barriles de petróleo, muy superior a los yacimientos de tierra firme. Hoy, la extracción de petróleo crudo de la plataforma se efectúa en muchas partes del globo: en el Golfo de México, en Venezuela, Mar Caspio, etc.

Dicho esto se comprende bien la razón del interés de cada Estado costero de reivindicar esa área sumergida cuya exploración, hoy posible y siempre más profundamente merced a los progresos de la tecnología, puede depararle riquezas fabulosas.

También en esta materia, como en todas en las que encuentra asidero el interés humano, ha existido un proceso de evolución jurídica tendiente a codificar



Esquema de las distintas zonas de mar y fondo marino: 1) Mar territorial: es una zona marítima contigua a la costa, sobre la cual el Estado ribereño ejerce derechos de soberanía. Hay consenso muy generalizado en no darle una anchura mayor de 12 millas. — 2) Zona adyacente: Zona de Alta Mar contigua al mar territorial. El Estado costero no ejerce soberanía en ella, pero goza de privilegios en cuanto a la pesca y a la adopción de medidas de policía aduanera, fiscal, de inmigración y sanitaria para reprimir infracciones cometidas en su mar territorial. Las aguas de la Alta Mar — concepto jurídico — cubren la Zona Adyacente. — 3) Plataforma continental: es la porción de tierra firme que, desde la costa se hunde en el mar hasta una profundidad de 200 metros, o más allá, hasta donde el Estado costero pueda explotar los recursos naturales. El mismo ejerce derechos de soberanía en ella a los fines de su exploración y explotación.

La necesidad de usar el espacio marítimo, pues, desarrolló un sentido de apropiación o defensa de las zonas cercanas a la costa del país. Reacción elemental y lógica aun cuando faltase la noción jurídica. En el imperio romano, tan admirable por los principios jurídicos que creó y desarrolló, se hizo práctica la idea de una soberanía territorial sobre todo el Mediterráneo en cuyas opuestas riberas emergían tierras sometidas a su dominio. El Mare Nostrum, pues, le era imprescindible.

A medida que va desarrollándose la ciencia de la navegación y la arquitectura naval, permitiendo navegaciones de más largo alcance y el montaje de armas de combate — catapultas, más tarde cañones de avancarga — se acentúa la necesidad en las naciones costeras de agregar a su territorio firme una faja de mar adyacente: territorio marítimo sobre el cual se extendiera el principio de la soberanía en forma que la penetración de aquél implicase una invasión que autorizara la defensa.

Esta noción de un régimen o estatuto jurídico para una porción de mar adyacente sobre la cual el Estado ejerciera jurisdicción, aparece en la Edad Media en todas las regiones de Europa, lo mismo en el Mediterráneo que en el Mar del Norte. Es el lejano antecedente del *mar territorial*, si bien la naturaleza y alcance del ejercicio de los derechos reivindicados por cada ribereño soberano varían considerablemente. Durante los siglos XIV y XV, los juristas italianos influidos por aquel remoto antecedente del Mare Nostrum, reivindicaron zonas considerables para la jurisdicción exclusiva de su país. En tanto, en los Estados de la Europa Septentrional y por la misma época, la medida para la anchura del mar territorial se limitaba al "alcance de la vista", medida muy aleatoria, como se comprende, pues que dependía de las condiciones di-

Jefferson, enviara a los Ministros de Francia y Gran Bretaña para expresar la opinión de su Gobierno respecto a la protección de su neutralidad.

En el curso de la siguiente centuria, la extensión de las 3 millas encuentra aplicación en varios tratados bilaterales en los cuales se contempla otro factor ajeno a la situación militar: los derechos de pesca.

La defensa de esta riqueza y el poderío de las potencias militares, logran que aquel límite se vaya admitiendo paulatinamente, aun cuando no en forma general. Jamás, ni aún en la época de su aplicación más admitida, la regla de las 3 millas alcanzó consenso universal.

No vamos a seguir en detalle el proceso histórico de la evolución de la extensión del mar territorial. La afirmación anterior es valedera aún en estos días y, desgraciadamente, se corre el riesgo de retornar a la anarquía reinante en los siglos XV y XVI.

A medida que progresan la ciencia y los recursos tecnológicos, se hace más intenso el conocimiento de los grandes recursos del mar y su contribución a la vida del hombre. No se trata ya sólo de la captura de las especies vivientes que habitan la inmensidad salada, sino los recursos minerales encerrados en el fondo de los mares, especialmente petróleo y cuya extracción es factible en aquella zona que se extiende desde la costa — tal como la ve el hombre común — hasta una profundidad media de los 200 metros. A esta zona, prolongación del territorio firme del Estado bajo las aguas, se le denomina "plataforma o zócalo continental". La extensión de agua que la recubre toma el nombre de "Mar epicontinental".

El borde exterior de la plataforma limitado por esa profundidad de 200 metros es convencional y la misma no tiene igual extensión para distintos lugares de la tierra. Es tanto más amplia cuanto más suave es

las diversas manifestaciones de ese interés. Fue recién en 1958 en que pudieron obtenerse resultados positivos sobre cuestión tan difícil, al firmarse la Convención sobre Plataforma Continental cuyo artículo 1º la define como constituida por: a) el lecho del mar y el subsuelo de las zonas submarinas adyacentes a las costas pero situadas fuera de la zona del mar territorial, hasta una profundidad de 200 metros o, más allá de este límite, hasta donde la profundidad de las aguas suprayacentes permita la explotación de los recursos naturales de dichas zonas; b) el lecho del mar y el subsuelo de las regiones submarinas análogas, adyacentes a las costas de las islas.

¿Cuáles son los derechos del Estado sobre su plataforma? Quedan definidos en el Art. 2º cuyo primer apartado establece textualmente que: "El Estado ribereño ejerce derechos de soberanía sobre la plataforma continental a los efectos de su exploración y de la explotación de sus recursos naturales". Frente a tal precisión, cabe preguntarse cuál podría ser el destino de la plataforma continental en el caso en que un Estado de insuficientes recursos — cual es el del Uruguay — no explorara ni explotara esos recursos naturales de su plataforma. También esta contingencia fue contemplada en la Convención firmada por 46 países, entre ellos el nuestro, según la cual los derechos del Estado "son exclusivos en el sentido de que, si el Estado ribereño no explora la plataforma continental o no explota los recursos naturales de ésta, nadie podrá emprender estas actividades o reivindicar la plataforma continental sin consentimiento de dicho Estado", agregándose en el 3er. apartado del mismo artículo 1º que tales derechos de tal Estado son independientes de la ocupación real o ficticia de la plataforma, así como de toda declaración expresa.



El "L.S.T." sobre la playa de Punta del Este "El Amir", despedazado como en heroica acción de "desembarco".

A mitad de julio de 1965, una nave cargada de maderas — la SANTA MARIA DE LUJAN — proveniente de Porto Alegre y en rumbo a Buenos Aires, debido al fuerte temporal de viento y niebla, varó sobre las costas de Punta del Este, en la playa El Emir.

*

Hasta ahí, escuetamente, la crónica... La formulación que clasifica un hecho y da fisonomía técnica al designio oculto en que, como protagonista principal, se mueve el alma de las cosas.

Allí, sobre las rocas, batido por las olas que lamen la playa, desventrado, con sus vísceras al aire, partido en dos por la furia renovada de las aguas, mansamente recostado, con cierta actitud de altivez no reducida con la muerte, quedaron los restos del enorme cetáceo de hierro; como un accidente más de las costas, como un rictus exótico injertado en la belleza risueña de la ribera.

El tiempo le ha dado derechos legítimos en la composición del panorama y en la concesión indulgente del pasante y del vecindario. El orden es cambiante en la finalidad de su aplicación, y lo bello y lo feo, lo estético o desairado no son en muchos casos sino medidas en función del sitio y de las circunstancias. Un "bikini" en salón de recepciones no sería menos inadecuado que un frac sobre la arena...

Aquella imponente masa, en parte erguida, en parte torturada, integra la densidad de un panorama marino y acerca al borde terreno algo así como la intención de un diálogo sobre lejanías oceánicas, horizontes sin nombres, placidez y tempestades, mundos distantes, temas todos que dan contenido y frescura a la fantasía en el éxtasis reparador de nuestro traqueteo ciudadano.

Pero esos restos opacos, informes e invadidos por la herrumbre, tienen una historia más sutil que la simple, prosaica información de una crónica de circunstancias.

Fue, en origen, una nave construida para la guerra, uno de los "L.S.T." — Landen Ship Transport — armados por los americanos a centenares para las operaciones de desembarco, en momentos dramáticos en que la libertad debía de ganar su batalla con audaces golpes de sorpresa. En su cubierta se transportaban aviones y en sus anchas bodegas, medios motorizados anfibios de combate que volcaba sobre las playas abriendo sus amplia fauces de popa.

Luego, ya en época de una paz bien ganada, se le dio ocupación en un orden de actividades menos heroicas, indudablemente más prosaicas, pero en fin de cuentas en la línea del progreso y de la humana prosperidad por la que se había combatido.

Hay en aquella materia postrada vibraciones heroicas de bayardo caído, títulos para la veneración

Una Nave Encallada...

y el reconocimiento, parte viva que habla al sentimiento del Hombre, la misma cuyas palpitaciones nos acercamos a auscultar en la Campana del "AYAX", en los viejos cañones de nuestra Independencia, en los bronce de nuestros héroes, mismo en las piedras de la Puerta de la Ciudadela...

Tal vez la barcaza, con tan limpios blasones, sentía en lo íntimo de su constitución el agobio vergonzante del nuevo oficio, el hastío de sus itinerarios sin gloria sujetos a caprichos y exigencias de mercados, a enervantes esperas de puertos, a surcos sin huellas de mares repetidos con la monotonía de la noria, el oprobio de una tarea para la que no había sido construida... Y en una noche opaca, tormentosa, removiéndose la linfa heroica, embistió en singular combate contra los molinos de viento que giraban en la borrasca...

Y cayó como buscó hacerlo, no en el fondo de las aguas tenebrosas y viscidas, sino en su soñada "playa de desembarco", como otrora cientos de sus hermanas, con sus crines de mástiles al viento, con sus entrañas abiertas al sol, al batido de las aguas espumosas y al canto del mar... Murió para lo que había nacido, en la postura de un buen soldado...

No hace mucho tiempo, por las calles de los suburbios de Roma, circulaba un camión cargado con caballos llevados al matadero... Tal vez las pobres bestias se apretaban, temblorosas, con la instintiva noción de su cercana, innoble muerte... Y entre ellos se removió el rebelde, el indómito, el ansioso de vida y de libertad, de la libertad para la que siempre los hombres lo usaron de símbolo... Rompió los costales del vehículo y se lanzó a la calzada echándose a correr hacia el centro de la ciudad por las calles cada vez más densas de público y de automóviles. La alarma cundía delante de la bestia, y la gente, despavorida, se echaba a un lado sin comprender en el primer momento lo que sucedía... Cuando algunos voluntarios, repuestos de la sorpresa, reaccionaban preten-

diendo formarle barrera, el animal ya había pasado. Era una ráfaga segura de su ímpetu y de su propósito... Dobló por una vía de tránsito, enfiló por otras como guiado por un rumbo cierto, tomó finalmente por la calle principal, el "Corso del Popolo", hasta detenerse al final de ésta sobre las blancas gradas del imponente monumento a Victorio Manuel.

Está constituido, éste, por un formidable y armonioso despliegue arquitectónico y escultórico en mármol, con amplias terrazas y enjardinados, escalinatas, fuentes, figuras alegóricas y columnados que se abren en ascensión con la blancura de una gran nube posada sobre la tierra, de cien metros de ancho por más de cincuenta de altura. En su centro, se yergue la Estatua Ecuestre del bien llamado por los italianos Padre de la Patria y la Tumba del Soldado Desconocido. Sobre la cornisa última, en alto, a uno y otro lado, coronando el monumento, aparecen dos carros de la Victoria tirados cada uno por cuatro briosos corceles galopando con sus patas delanteras ya alzadas en el vacío.

La bestia de nuestro caso tal vez ya conocía el lugar... En más de una ocasión, en prosaicos menesteres, pasando por allí, habrá sentido admiración por aquellas figuras congénereas suyas, seguras, briosas, firmes, lanzadas en carrera ingravida, como en un retozo pleno de libertad sobre el borde aéreo de una nube...

En la superioridad y perfección de ellas, intuyó quizás el calor de hermanos, más perfectos, más fuertes e imperecederos, ídolo y jefe de tropillas para conducirlos y para protegerlos. Y allí, sobre las gradas, se quedó trepidante, anheloso, en fiero gesto de desafío y de miedo, hasta que manos de hombres amigos y de buena voluntad se acercaron a buscarlo asegurándole la salvación por la que fulmineamente se había batido en un impulso de heroica rebeldía.

La nave encallada, en la interpretación que le atribuímos, y el caballo bizarro que en un momento y en modo insólito conmovió la opinión pública italiana — conmoción de la que fuimos testigos y partícipes — nos retrotrae al destino superior que en germen o en potencia, con el simbolismo de una enseñanza, palpita en la esencia de seres y de cosas.

Los dos episodios llenan de sentido las palabras que el Maestro, en sus "Motivos de Proteo", escribió para el Hombre: "No hay estación posible en la corriente cuyo curso debemos remontar, dominando las rápidas ondas; o el impulso propio nos saca adelante o la corriente nos lleva hacia atrás".

Juan RASO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

En cuanto a la calificación de "recursos naturales", fue acordado definirlos como los recursos minerales y otros no vivos del lecho del mar y del subsuelo, como asimismo los organismos vivos, pertenecientes a especies sedentarias, es decir: aquellos que en el período de explotación están inmóviles en el lecho del mar o en su subsuelo, o sólo pueden moverse en constante contacto físico con dichos lecho y subsuelo.

Fue esta circunstancia la que desató hace un quinquenio la apasionada pero felizmente incruenta "guerra de las langostas" entre Francia y Brasil, cuando los pescadores del país galo avanzaron sus naves en el Atlántico y colocándose sobre la extendida plataforma

brasileña comenzaron a extraer el succulento crustáceo. Dando nacimiento a otro problema científico: ¿son las langostas animales sedentarios?

Quizás si la cuestión fuese llevada a un congreso científico no se resolvería nada. Sería mu ho si se llegase al convencimiento de que los recursos del mar son tan grandes, que no vale la pena arriesgar la amistad o la convivencia humana por satisfacer a un centenar más de sibaritas.

En cuanto al Uruguay, rápidamente podría alcanzar un necesario bienestar económico si a las verdes praderas de su territorio firme le sumara la explotación de las verde-azuladas praderas del mar. Que no hay

que nutrir con importación de fertilizantes y que están libres de los azotes de las sequías y las lluvias excesivas. El empleo de nuestro mar puede deparnos beneficios muy superiores a aquel de ofrecer al hombre con salud, el deleite del baño. Del mar podemos extraer dosis abundantes de salud, bajo distintas formas, para quienes la sienten quebrantada por los años o por otras insuficiencias orgánicas. Usando una expresión muy de nuestra época, esta posibilidad es un desafío al espíritu adormecido de nuestro pueblo.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

La Ciudad Universitaria de París



En su época (1930 - 32) suscitó controversias; hoy día el Pabellón Suizo constituye uno de los jalones de la Arquitectura Moderna.

SITUADA en la periferia de la "ville lumière", a sólo diez minutos del centro en "Métro" (línea de Sceaux), frente al hermoso parque de Montsouris, constituye una ciudad jardín en la que los pabellones emergen entre los árboles y los verdes espacios cubiertos de césped. La superficie del predio (40 há) asegura una conveniente separación entre los edificios, que hace que ninguno proyecte sombras sobre los demás.

Es un ambiente ideal para que se fomenten y se cumplan las aspiraciones de quienes, con indudable visión, pensaron en crear lo que es hoy una hermosa realidad. La iniciativa se debió al ex Ministro de Educación, Mr. André Honnorat — hoy

desaparecido — y a dos amigos suyos, el ex Consejero de Estado Mr. Jean Branet y Mr. David Weill, ayudados indudablemente, por las larguezas de un generoso mecenas: Mr. Emile Deutsch de la Meurthe, quien proporcionó los fondos necesarios para la construcción del primer pabellón, inaugurado en 1925, que lleva su nombre y que significa algo así como la célula madre de la "ciudad". A partir de ese embrión, fueron surgiendo aquí y allá los diversos pabellones franceses y extranjeros. Estos últimos edificadas de acuerdo con la arquitectura típica del lugar de origen, dan una nota cambiante y exótica, tal como lo es encontrar estudiantes de las más diversas razas, provenientes de los cuatro confines del mundo,

justamente esa ha sido una de las ideas directrices de la creación de este microcosmos estudiantil, especie de Torre de Babel en la que se hablan todas las lenguas; fomentar el acercamiento moral e intelectual entre la juventud de todas las naciones, de manera de contribuir a la formación de "un mundo donde cada uno podrá vivir y trabajar libremente en paz", al decir de uno de los promotores de esta idea.

Cada país ha contribuido con aportes nacionales o particulares a la erección de su propio pabellón. Es así que, por ejemplo, el magnate norteamericano John D. Rockefeller, proveyó los fondos necesarios para la construcción de la "Maison Internationale", especie de club común a todas las Fundaciones. En



El Pabellón Japonés del Arquitecto P. Sardou, con sus bandas horizontales y techos inclinados, ofrece sugerencias del oriente. En el interior, pinturas de Foujita, le dan un interés particular.



Otra toria, más próxima, del Pabellón Suizo, en la que se aprecia el famoso "pan de verre", por el que el aire y la luz entran generosamente a las habitaciones de los estudiantes.

...cto: la Maison Internationale posee un restaurante
baque puede alimentar a 5.000 estudiantes por día;
teatro de 1.200 localidades, una sala de baile,
sala de recepción, una bien provista biblioteca
en fin, una piscina de dimensiones reglamentarias
diversas salas de gimnasia anexas.

Amén de este club cuyas instalaciones pueden
disfrutadas por todos los habitantes de la "Cité",
hay pabellones destinados a proporcionar servicios
comunes y asistenciales a los estudiantes.

El servicio está equipado como para atender
cualquier eventualidad y, por supuesto, a todo estu-
diente que ingresa a la "Cité", se le hace una ficha
médica completa y una ficha deportiva; hay guardia
permanente durante la noche y posee 25 camas para
internación.

El estudiante que lo desee, puede practicar todos
los deportes al aire libre: fútbol, basketball, tenis,
atletismo, etc., para los cuales cuenta con inmejorables
instalaciones.

Naturalmente, todas estas comodidades están
al alcance de los estudiantes oriundos de países
que poseen su propio pabellón; los de países que no
poseen — verbigracia los uruguayos —, tienen que
presentar con gran antelación la solicitud de ingreso
y esperar que en algún pabellón extranjero haya una
vacante, lo cual no es nada fácil.

En lo que me es personal, debo aclarar que, no
llegado a París, inicié los trámites para alojarme
en la Cité. Aún más; conseguí apoyo a mis gestiones
de miembros de nuestra Embajada. No obstante, no
hubo nada que hacer por falta real de lugares dis-
ponibles: recién después de transcurrido más de la
mitad del año lectivo, me comunicaron que había un
lugar libre en el Pabellón Cubano. Por un lado, ya
tan avanzados los cursos, no me valía la pena realizar
la mudanza y, además, lo que se me ofrecía, en rea-
lidad, era un local en el subsuelo, habilitado como
solución de emergencia, húmedo y falto de luz.

Si hago mención de estos detalles es para dar
una exacta impresión de los hechos, y para deducir
de ahí la necesidad de que nuestro país cuente con
su propio Pabellón. Ya se ha hablado al respecto en
distintas ocasiones y puede que resulte, por lo mismo,
un tanto manido. Pero es factible que los acuerdos
concertados con el Gral. de Gaulle, en ocasión de su
visita al Uruguay — en especial los relativos a inter-
cambios culturales —, vuelvan a ponerlo en el campo
de las posibilidades inmediatas. Sería realmente una
gran conquista para el Uruguay, que tenga su propio
Pabellón donde acoger a nuestros becados, propor-
cionándoles comodidades y confort que les haga más
sana, más higiénica y llevadera su estadía, redundando
todo ello, en beneficio de un mejor aprovechamiento
de los estudios.

Si llegara a cristalizar esta idea, desde luego sería
un delicado compromiso para quien o quienes pro-
yectaran el edificio, dada la vecindad de magníficas
realizaciones, debidas a reputados Maestros de la
Arquitectura.

Una obra de tanta responsabilidad, en que se
compromete el prestigio de nuestra arquitectura, no
puede menos que concitar un concurso nacional, al
que deberían presentarse todos los profesionales, para
poder elegir, realmente, la solución más satisfactoria.

De los pabellones existentes, tres sobre todo, me-
recen a mi juicio, la atención del visitante: el Pabellón
de los Países Bajos, inaugurado en 1938, obra del
célebre arquitecto W. M. Dudok, cuyo "chef d'oeuvre"
es, sin duda, la urbanización de la ciudad-jardín de
Hilversum, en la que se destaca la Municipalidad
como ejemplo más acabado de su arte; de esto nos
ocuparemos oportunamente en este mismo Suple-
mento. El Pabellón Holandés posee capacidad para



El Pabellón Holandés de W. Dudok, pertenece a la etapa de neoplasticismo en Arquitectura. Su equili-
brada composición volumétrica, su ponderada proporción, demuestran que una obra de tales calidades,
permanece vigente en el tiempo.



El Pabellón Danés, pertenece a un tipo más tradi-
cional de concebir la Arquitectura. Su Arquitecto,
M. Gottlob, pone de manifiesto en esta construcción,
una verdadera preocupación por los detalles y una
maestría en el uso del ladrillo.

100 estudiantes, de los cuales, 59 para señoritas. Fue,
inicialmente, resultado de una donación particular,
a la que se unieron diversas personalidades y colec-
tividades holandesas y, también, el Estado.

Aún hoy, a casi treinta años de construido, el
edificio conserva valores que no lo hacen desmerecer
frente a otros más modernos; antes bien, sigue lla-
mando la atención por el equilibrio de sus masas,
por la acertada proporción de sus volúmenes, en fin,
por su arquitectura toda que revela, indiscutiblemente,
la mano de un maestro.

Pero posiblemente el edificio que se hizo más
famoso, por las controversias que suscitó, es el Pa-
bellón Suizo de Le Corbusier. Inaugurado el 7 de
julio de 1933, fue en aquel momento de un "moder-
nismo" tal, que configuró una obra avanzada para su
época.

En ella puso en práctica Le Corbusier muchas
de las ideas que venía acariciando desde hacía tiempo:
edificios sobre "pilotis"; "planta libre"; pantalla de
cristal para la fachada, etc.

Naturalmente, levantó en su país de origen, se-
veras críticas de todos aquellos que no supieron com-
prender al genio y que juzgaron con estrecha visión
de "pequeño burgués"; no comprendían que no se

hiciera un edificio con techado de tejas o pizarras,
como es lo tradicional...

Cerca del Pabellón Suizo, se halla otro, en el
cual también intervino Le Corbusier: me refiero al
Pabellón del Brasil, que fue producto de la colabo-
ración con su discípulo Lucio Costa. Repitiendo un
poco el concepto general del Pabellón Suizo, plás-
ticamente representa otra época de Le Corbusier, un
poco más rebuscada, más "maciza" — como lo denota
el sistema estructural dejado ex profeso a la vista —
que corresponde a una tendencia que se ha acordado
en denominar "brutalista".

De todas maneras, cualquiera de los dos edificios,
conjuntamente con el de Dudok, constituyen verda-
deras obras maestras de la Arquitectura Contempo-
ránea, que vale la pena visitar. Hacemos votos para
que se lleve a cabo la idea de dotar al Uruguay de
su propio Pabellón y para que éste sea, arquitectóni-
camente, de calidad tal, que no desmerezca frente a
obras como las que dejamos señaladas.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

LAS MINAS DE ORO Y DE DIAMANTES

EL TERRIBLE DILEMA DE SUD AFRICA: "EL A"



Brujo de la Tribu de Bantú.

POR el año 1650, a raíz de las sangrientas persecuciones que sufrieron calvinistas y hugonotes en Europa, después de sostener once guerras religiosas y la terrible noche de San Bartolomé en 1573, Richelieu primero y Luis XIV después, despojaron a los hugonotes de sus últimos baluartes y bajo esa tremenda presión tuvieron que salir de Francia, Holanda y Alemania, buscando un sitio en donde establecerse en paz.

Huyendo de las turbulencias de Europa, llegan a las costas de África entre los años 1650 y 1707.

Hombres orgullosos y altivos, corrían la aventura por aquellas tierras lejanas y desconocidas en busca de libertad.

Llegan con sus grandes carromatos techados tirados por bueyes, sus tiendas, sus rebaños y con la Biblia en la mano, por las extensas llanuras de Sudáfrica buscando la tierra de promisión.

Tuvieron penalidades sin cuento; pasaron por ardientes desiertos, cruzaron caudalosos ríos, exponiéndose a peligros tremendos, muchas veces la impetuosa corriente arrastraba carretas y bueyes; traspusieron montañas sin caminos ni sendas, con una voluntad indomable y músculos de acero, combatiendo fieramente con los negros Matateles y Zulúes que habitaban la región, a lo que ellos llamaron "La Guerra de los Cafres", poniendo sus carromatos en círculo protegiendo sus mujeres y sus hijos y combatieron con tanto empeño y fe religiosa, que salieron vencedores en esa guerra de exterminio, quedando dueños absolutos de esas tierras altas, en donde por fin se establecieron.

Transcurrió el tiempo y se descubrieron ricas minas de oro y de diamantes en el Transval, y en 1899 estalló la guerra con el Imperio Británico que codiciaba esas inagotables riquezas. La guerra Anglo-Boer duró años y a pesar de la heroica resistencia de los Boers, Inglaterra salió triunfante y la Independencia de los Boers quedó truncada.

Los Boers no abandonaron sus granjas ni sus minas y siguieron trabajando con ahinco codo con

codo con los ingleses; éstos que eran en su mayoría gentes de ciudad, traficantes y banqueros, exportaron a África del Sur un pequeño rincón de Inglaterra, y mientras tuvieron pingües ganancias, prefirieron beber su té tranquilamente y dejar los azáres de la política en manos de los Boers.

Estos formaron un partido poderoso de ferviente nacionalismo, con una fuerza espiritual avasalladora que provenía de su profunda fe.

El tremendo conflicto de la Unión Sudafricana, no es un simple antagonismo entre blancos y negros, que es el gran problema del África Ecuatorial.

Es un tríptico entre boers, ingleses y negros bantúes.

Los boers de hoy son los descendientes de los inmigrantes holandeses, franceses y alemanes que se establecieron por el año ya mencionado de 1650.

Ellos consideran y con razón que la Unión Sudafricana es su patria. Continúan siendo la columna vertebral del partido Nacionalista que ahora está en mayoría y cuyo caudillo indiscutible era el calvinista Daniel Malan.

Los boers suman más de un millón y medio. Los ingleses apenas alcanzan al millón. La tercera fuerza no europea, son los negros, los hindúes y los mulatos.

Suman ya más de diez millones y la inmensa mayoría son negros bantúes.

Estos no son nativos del país, fueron descendiendo lentamente del África Ecuatorial mucho después que los boers ocuparon esas tierras. La explotación de las minas de oro y de diamantes en donde encontraban lucrativo trabajo y ocupación permanente es el factor que determinó esa enorme inmigración.

Hoy en día suman alrededor de ocho millones y medio. Hay 400.000 hindúes traídos como braceros y peones de las plantaciones y que ahora son en su mayor parte tenderos y comerciantes; y, finalmente, 1.000.000 de mulatos, cruce de los primitivos negros matabeles con los colonos boers.

Los dos grupos blancos, — ingleses y boers —, luchan entre sí, pero en el fondo tienen algo en común que late con violencia. Los blancos temen a los negros que los superan en número en la proporción de cinco a uno.

Cada día el número de negros aumenta de un modo aterrador y los blancos pierden terreno en la batalla de la población.

Tres millones de bantúes se han apiñado en un círculo que cada vez se aprieta más alrededor de Johannesburgo; trabajan en las minas de oro y diamantes y en los humildes servicios que los blancos les imponen. Otros tres millones trabajan en el campo, en las granjas, cosechando el maíz, cuidando el ganado, y recogiendo las uvas para las prensas vinícolas.

La minoría de los blancos, necesita del trabajo de los negros, como el aire que respiran para poder subsistir; sin ellos la civilización directora de los blancos acabaría por perecer... pero viven aterrizados ante la avalancha incontenible de los negros.

Daniel Malan dedicó su vida entera a proteger "la sagrada raza boer" de la contaminación de los negros. Nació en la Colonia del Cabo en el seno de una familia de fervientes hugonotes franceses y uno de sus discípulos en su lejana infancia, era un campesino alto y de una flacura desgarbada que se llamaba Jan Christian Smuts, alumno brillante y gran atleta, que a los 30 años llegó a ser General en la guerra de los boers contra los ingleses. Smuts que combatió valientemente contra Inglaterra, llegó después a ser Mariscal de Campo inglés y por dos veces Primer Ministro de la Unión Sudafricana.

Mientras tanto Malan estudiaba Teología en la Universidad Holandesa de Utrech, y cuando el Reverendo Malan regresó a su ciudad natal, fue para subir al púlpito y pronunciar una fogosa diatriba contra los ingleses, los judíos y los cafres. Durante diez años siguió con su tema favorito "África para los africaners" nombre que los boers se aplicaron a sí mismos.

Poco después abandonó el púlpito para dedicarse a la política; entró en el Parlamento, y llegó a ser Primer Ministro, pese al huracán de maldiciones que pesaban sobre él.

Era hombre de convicciones enormemente arraigadas, con un sentido contagioso de su misión, derivada de la doctrina calvinista de la predestinación, creyendo en la superioridad de la raza boer y en la inferioridad de las demás razas.

Su política de la separación de negros y blancos, el "Apartheid" era implacable; los negros y mestizos no tienen derecho a nada. No pueden votar, no pueden entrar en las ciudades sin un pase que se renueva

mes a mes, no pueden entrar en cines ni teatros, ningún hotel les da alojamiento, ni pueden subir a los tranvías. Hacen una vida miserable y en perpetua reacción contra los blancos.

Cuanto más fuerte es la presión para obtener derechos, tanto más obstinada es la resistencia de los blancos para dárselos.

Las minas de oro y de diamantes, forman un vasto imperio industrial que se llama "Grupo Anglo-Americano" y es dirigido hoy por Harry Oppenheimer. Es este hombre el que ejerce mayor ascendiente en África y su influencia se extiende a Europa y Norteamérica.

Comprende más de cincuenta minas, y es sin duda la empresa industrial que emplea más gente: unos 24.000 blancos y más de 140.000 de color. Los bienes de este grupo pasan de los tres mil millones de dólares, y en el último año sus ganancias antes de pagar los impuestos fueron de 350.000.000 de dólares y 100 millones menos después de pagarlos.

Su padre Ernest Oppenheimer era hijo de un modesto cigarrero judío alemán, quien lo envió a Inglaterra cuando apenas tenía 16 años a trabajar como aprendiz en una compañía que traficaba en diamantes. En 1902 su compañía lo mandó a Sudáfrica como comprador de gemas.

Allí se hizo experto, luchó con tremendo tesón, regateó y trabajó con tanto empeño que llegó a construir una industria gigantesca. En 1917 con el apoyo pecuniario de la banca americana de Morgan, empezó a adquirir intereses en las minas de oro en Transval; su amigo el ingeniero Herbert Hoover, después presidente de los Estados Unidos, fue su intermediario.

Pero evidentemente, el verdadero amor de Ernest Oppenheimer, era los diamantes y con las jugosas ga-



Las fabulosas minas sudafricanas. Diamantes en bruto.

ARTHEID''

obtenidas en las minas de oro, acabó por ser el vasto imperio diamantino de De Beers, años antes por el osado e intrépido explorador Cecil Rhodes fundador de la Rodesia.

Jay Oppenheimer, su único heredero, fue educado en Londres, en la disciplina del mando, estudió en Oxford con sobresalientes notas, y a la muerte de su padre ese inmenso imperio industrial formado por decenas de compañías, pasó enteramente a sus manos; entonces aquí, ha agregado cincuenta compañías más sostiene que en lugar de formar una gigantesca compañía, es mucho más conveniente, tanto por razones políticas como de orden fiscal y social, fundar muchas empresas, una para cada mina, otra para refinar el metal, otra para fabricar productos del mismo, y así asociarse a compañías ya formadas en el extranjero.

No sin ninguna duda el eje sobre el cual gira el imperio de Oppenheimer, lo constituyen las minas de diamantes.

Este es un negocio extraño en que todos, incluso los blancos, insisten en que el precio se mantenga muy alto.

El sistema para la venta de los diamantes empleado por De Beers, perfeccionado por Oppenheimer, es el siguiente: Consiste en ofrecer al comerciante un surtido de diamantes a un precio fijo; el comerciante puede comprar todos o ninguno. El procedimiento es arbitrario, pero es tal la reputación de honestidad y pericia de Oppenheimer que el sistema sigue funcionando satisfactoriamente. En el paquete hay toda clase de diamantes, grandes, chicos, azules, rosados, con toda clase de tallas, perfectos o fallados, para los industriales. Este sistema de precio fijo, permite no tener nunca ningún residuo y vender siempre la producción entera.

Además de su propia producción, la compañía compra todos los brillantes extraídos por cualquier persona y en cualquier parte, y los revende a precios altos. Los productores libres, no tienen obligación alguna de venderlos a la compañía, pero ésta proporciona condiciones tan ventajosas y le pagan generosamente y al contado, que no piensan tomar otro camino.

Además la compañía les ofrece toda clase de consejos técnicos y pone los servicios de su importante laboratorio a disposición de cualquier productor, aun en el caso de que no se los venda a ella.

Los campos y minas de Oppenheimer producen un valor, más de las dos terceras partes de los diamantes de joyería que se venden en el mundo, y el mercado de Diamantes que está en Londres es controlado por él, y vende el 90 % de todo lo que se produce. Sus ventas han alcanzado un total de 575 millones de dólares por año.

La última de las minas descubiertas y ya en explotación, está sobrepasando a todas las demás; sus reservas se han tasado en 2.500 millones de dólares. Los mineros trabajan a una profundidad media de 1.000 metros y en algunas alcanzan ya a tres mil metros.

El negocio del oro es también muy singular. El precio mundial es de 35 dólares por onza fina, fijado por los Estados Unidos hace ya muchos años y sigue siendo el mismo aunque los productores creen que vale por lo menos el doble.

La Unión Sudafricana vendió en estos años una cantidad excepcional de oro: 27.000.000 de onzas — las 3/4 partes de la producción mundial — y recibió 1.000.000.000 de dólares. Oppenheimer contrató con sus once minas en 1/3 parte o sea 300.000 kilogramos de oro puro.

Oppenheimer es sin duda el hombre más opulento de África, es inteligente y culto, lee en cuatro idiomas, es coleccionista de buenos cuadros. He visitado su finca de 20 hectáreas en las cercanías de Johannesburgo su casa es imponente, de un lujo sobrio rodeada de maravillosos jardines; los senderos están pavimentados con gravilla provenientes de sus minas de crisoles triturados que alguna vez contuvieron oro.

A la luz del sol africano suelen despedir un suave resplando dorado; la leyenda dice que están pavimentadas con oro.

Viaja enormemente para visitar y vigilar sus posesiones y mantiene un gran número de obras filantrópicas; construye carreteras, puentes, parques, bibliotecas.



Danza ritual Zulúes.

otecas, escuelas, laboratorios y hospitales y anualmente distribuye un gran número de becas que llevan su nombre.

En los días que vienen, Oppenheimer necesitará nervios de acero. Es uno de los críticos más elocuentes del "Apartheid", la política racial de segregación que impera en la Unión Sudafricana. Se necesitaría todo un libro para explicar los problemas raciales, pero es realmente irritante para la gente de color, como hoy se practica, con todas sus injusticias y sus humillaciones.

Es evidente que los negros aún no están preparados para el sufragio universal, que si en cualquier momento se les diera la dirección entera de su país, quedarían sumergidos en un mar de sangre, y quedaría destruida la magnífica civilización industrial a que ha llegado la Unión Sudafricana.

La experiencia del Congo Belga está aún presente, y sería lo mismo que darle los mandos de un avión a chorro a un niño, — lo estrellaría en el acto.

La solución de Oppenheimer es altamente razonable; es establecer normas mínimas de instrucción y también de los ingresos pecuniarios para todos los ciudadanos, fuesen blancos o negros. Con el tiempo y una educación intensiva, habría más y más personas de color en aptitud de votar, hasta llegar a una mayoría.

A esto contestan los líderes negros: "Si los blancos hubieran ensayado ese plan hace treinta años, las cosas podrían ser diferentes, pero ahora la situación apremia. NO ESPERAMOS MAS".

Mientras tanto, los días pasan y la bomba de tiempo tiene la mecha encendida. ¿Hasta cuándo? ¿Estallará algún día?

— Arq. VAZQUEZ BARRIERE

(Especial para EL DIA)

COSAS DEL CAMINO: ANDAR, VER... Y COMER



Llamativos frutos exóticos detienen al viajero, en el mercado de St. Thomas (Islas Virgenes).



Esos enormes plátanos tropicales cuyo tamaño nos acobardó siempre.



En el mercado de Guayaquil, paquetes de cangrejos vivos prometen convertirse en manjar succulento.

HAY sabores asociados para siempre al paisaje. Una curiosa memoria gastronómica se une inevitablemente con los lugares por donde se anduvo y bajo cuyos cielos se saborearon ciertos manjares que, en otras circunstancias y en otro lado, nada habrían tenido de significativos. El itinerario se va haciendo con nombres geográficos y comidas locales, que si la primera vez sorprenden —y a veces deleitan— por la novedad, después se vuelven añoranza no menos viva e intensa que la lejanía que representan.

Nada más lejos de la glotonería. Es una hambruna distinta, más hecha de nostalgias que de apetito. Es engullir recuerdos, antes que ingerir alimentos. Es comer el manjar y su circunstancia. De nuestros viajes por América tenemos un complejo caudal de sensaciones que se constelan de aromas y sabores, con un fondo de panoramas atesorados mágicamente tras los ojos.

Es el olor sabroso de pan caliente que nos llegó al olfato cruzando una calle quiteña ribeteada de indios en cucullas, que nos alcanzó sin poder adivinar de dónde provenía, mientras en la plaza repicaban campanas y revoloteaban palomas, como en una viñeta primitiva. Es el frescor lechoso del agua de coco helada, bebida a grandes sorbos ávidos en el fondo del propio recipiente peludo del fruto orondo y pesado. Es la incongruencia de los enormes helados copetudos comidos bajo la nieve neoyorquina, no menos absurdos que las expatriadas empanadas "mendocinas" que hizo brotar de un zaguancito del Greenwich Village —una en cada mano— nuestro amigo Martell, para acompañar una taza de chocolate —chocolate con empanadas criollas...— en el filo de la medianoche y en un tenebroso café existencialista. Si. Absurdo pero inolvidable: todo es parte del camino. Y cuando a la vuelta del tiempo desaparece alguno de los protagonistas, la reminiscencia risueña tiñe de pena. Como aquella cena. Como aquella cena de años atrás, en Santiago, que compartimos con el más donjuanescos y sentimental de los poetas chilenos, Carlos Préndez Saldías, ausente ya, y en la que nos hizo probar unos ricos erizos con salsa verde, y un inolvidable "chupe" de locos chilenísimos —y los tres rioplatenses, padre, madre e hija, estuvimos vigilándonos hasta la madrugada convencidos de una indigestión fulminante por lo trenos, sin que nada ocurriese, y sólo nos quedara hasta hoy, el recuerdo sabroso y estupendo del "chupe" a base de ese gran marisco carnoso y gustosísimo, que debe golpearse ante de cocerlo, pues de lo contrario se endurece como piedra. El pobre marisco bien aporreado, resulta en cambio un manjar apetecible. No menos que las famosas empanadas de pino que toda buena ama de casa chilena, de la aristocracia al pueblo, sabe hacer a maravilla.

Si, es indudable que los viajes también se saborean, y que los restaurantes pueden brindarnos un goce estético inesperado. ¿Qué, sino eso, nos aportó una aparatosa mayonesa de langosta, en el Dorado Beach de Puerto Rico, reclinada en medio de una piña gigantesca socavada en forma de góndola y rodeada, como isletas, por rebanadas del mismo fruto? Digamos de paso que estas exuberantes piñas puertorriqueñas —si son de Manatí sobre todo— alcanzan unas respetables dimensiones, verdadera exageración tropical, como los plátanos, que nunca probamos en ninguno de nuestros viajes por esas tierras, acobardados por el

tamaño ¿Y cómo no brotarían del mar majestuosas y succulentas esas langostas engreídas de su estirpe caribe, que muchas veces vimos pasar ante nuestros ojos, desde la terraza del restaurante, para ser aderezadas en seguida y llegar prácticamente de las olas al plato con ese sabor único de sentirnos dueños del crustáceo propio, en un escenario de azules edénicos, como en Las Croabas o en Fajardo, casi salpicándonos la cara la espuma marina?

¿Quién eludiría en Lima, aunque el calor agobie, el chocolate virreinal, sobre el cual hasta tratados se escribieron en la Colonia recomendando hasta ochenta modos de prepararlo? Ese chocolate espeso, untuoso, aromático, encorpado con especias, misterioso brevaje cuyo secreto guardan celosamente en las familias? ¿Ni quién desdeñaría probar esos hot-dogs yanquis que parecen revestidos de material plástico?

Viajar no es sólo ver el paisaje. El hombre, el arte y la historia. Es asomarse a la mesa de cada pueblo y aproximarse por ahí a su espíritu, como los investigadores desentrañan en los *Kjökkenmoddinge* los hábitos cotidianos del Neolítico. Es internarse por los mercados para descubrir los frutos extraños, los manjares desconocidos, lo que dan la tierra y el mar por otras latitudes; es probarlo todo; comer una "hamburguesa" en un *Drug-Store* de Miami o comprar un humilde racimo de *quenepas* callejeras en una esquina de San Juan; es perder un buen rato viendo cómo el vendedor monda con un curioso aparato las naranjas, casi con arte, y comprarle algunas que abandonamos en cualquier lado, para hacernos disculpar la ociosidad impertinente; es atreverse con uno de esos sandwiches monolíticos de algún bar automático de la 6ª Avenida; o pedir café y tostadas en inglés infrabásico, y oírnos tutear amistosamente en can'urreado castellano por la camarra de una cafetería neoyorquina o por los apócrifos Anfisas y Andrei vs bigotudos de blusa cosaca que nos sirven el fascinante *borsch* con caras muy rusas nacidas en Cuba o Puerto Rico, y saber que por todo lugar, el rito cotidiano de comer forma parte de una experiencia que se incorpora a la andanza.

¿Cómo no sonreírnos de la horripalada ignorancia de nuestra Martita Russell, insuperable compañera de visajes, cuando en Panamá acotó lúgubremente: "guisote", al ver nuestro delicioso "bistek hawaiano", al cual rindió después repetidos horrores? ¿O cuando ambas retrocedimos, para risa de los comensales, ante las tortillas de maíz con frijoles negros que deleitaban a nuestra buena Lilia Ramos, en Costa Rica? Y nos une un común recuerdo rencoroso para cierto bacalao a la vizcaína inoportunamente comido en nuestro último día en Puerto Rico, y rematado con aquella sinistra *omelette* de salchichas y tomate del avión, a la que siempre inculpamos de los dos ominosos días que siguieron, ya en Buenos Aires. Claro está que olvidando, entre uno y otro, nuestras indigestas incursiones por hoteles limeños.

Todavía tenemos en el paladar el sabor picante del típico *cebiche* ecuatoriano, o aquellas *choclotandas* que más que aliñadas con ají parecen rociadas de fuego líquido, como si estuviera de nuevo en erupción el Pichincha... Y siempre rememoramos esas grandes bandejas ovaladas, que en algunos hoteles puertorriqueños reemplazan a los platos, y que nos hicieron echar ojeadas a hurtadillas hacia los costados, la primera vez que nos sirvieron en ellas, pensando que



Y bajo la canícula guayaquileña, ¿quién no se tienta ante esos rojos y frescos trosos de sandía del vendedor ambulante?

Un reciente análisis de la situación internacional publicado por un gran periódico inglés, se dedicó a los que nos negamos a calarnos las gafas de color de rosa hoy tan de moda en Occidente con el timbre de fósiles de la guerra fría. Pero el caso es que los tales fósiles, faltando a su obligación de tales que consiste en estar muertos, estamos vivos, y la guerra fría también. Este último aserto, que la guerra fría sigue viva y coleando, aun siendo como obvio para todo el que no haya reñido con el mundo común, ha llegado a ser casi un insulto para este tipo de optimista cuyo deporte favorito es lo que llaman los ingleses saltar a las conclusiones.

El paisaje político mundial ofrece lo menos tres tentadores a los aficionados a este deporte: la discrepancia ruso-china, la decadencia del comunismo y el nuevo aspecto que toman las cosas europeas con motivo del turismo diplomático del señor Cosíguin y otros políticos economistas.

El cisma ruso-chino ruge cada vez con mayor ferocidad. Tanto el oso como el dragón son fieras bestias en rugidos bélicos, y en cuanto al dragón, monstruo largo y mal definido, parece que últimamente se ha puesto a rugirle hasta a su misma cola, aun a darle alguna que otra dentellada. Con todo, conviene considerar tres aspectos: El primero es que la Unión Soviética se ha mantenido en una actitud fría, reservada, longánime y hasta humilde ante las provocaciones y aun las injurias chinas, distinguiendo siempre entre el Gobierno y el pueblo de la China.

Segundo es que la guerra intestina que hoy aflige al comunismo chino irá a dar casi seguramente a un desenlace mucho más afecto a la Unión Soviética que el que ahora rige el caduco Mao. El tercero es que esta ingenuo imaginar que la Unión Soviética vaya a solicitar el apoyo del Oeste liberal para batir y derrotar una potencia hermana en comunismo por ser tirantes que estén las relaciones entre las dos hermanas.

La conclusión razonable de la observación de este conjunto será, pues, que los pasos más serenos amistosos que la Unión Soviética da hacia el Oeste sólo pueden ser operaciones oportunistas y contra-seguro o, a lo más, advertencias al gobierno chino, operaciones a las cuales, sin embargo, el ingenio Occidente, ansioso de paz, tranquilidad y buena vida, presta una cordial colaboración.

*

La decadencia del comunismo es evidente; pero parece que la han descontado con excesivo entusiasmo no pocos publicistas occidentales, como si este proceso, que apenas empieza, hubiera logrado ya su término. Hasta se han pronunciado y hasta impreso trompeteado las resonantes palabras: "La muerte del comunismo". Con todo, el comunismo no está muerto ni mucho menos, y a tales anuncios prematuros de su muerte bien pudiera contestar con el famoso verso: *Los muertos que matáis gozan salud perfecta.*

Bien es verdad que algo de jactancia habría en el aserto, pero no dejaría de encerrar una almendra

todo el comedor miraría su insólito tamaño, para tranquilizarnos al ver que todos los parroquianos se acomodaban sobre fuentes similares, que alojan raciones ignoradas en el Río de la Plata.

Hay un fondo sentimental en esas evocaciones que se unen unas con otras hasta formar parte de uno mismo. ¿Por qué, si no, junto con jaboncitos y fósforos que no usaremos nunca, traemos en las maletas propagandas y menús de hoteles? Si, hay una sonrisa en todo esto. Cuando no una franca carcajada. Va la anécdota. Con mis padres entramos en un pequeño restaurante de Santiago, con ánimo de probar algo exótico, y nos detuvo, en la carta, un llamativo "bisteack a la pobre". Sobre él nos abatimos con curiosidad y hambre de cosa rara. Y he aquí que la chilena nos trae

¿QUIEN ES EL FOSIL?

Por
SALVADOR DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

de verdad. Todavía es el comunismo una fuerza con la que hay que contar, una de las más formidables en el plano político del planeta. Como panacea económica, ha fracasado. La China Roja se ve obligada a comprarles el trigo a los odiados capitalistas yanquis; y Rusia no sólo el trigo, sino las fábricas y la técnica, lo que, al cabo de cincuenta años de revolución comunista y de sacrificios sin cuento de dinero, sangre, libertad y paz interior, no parece justificar fe alguna en el sistema.

Todo esto tiene que producir efectos desastrosos sobre la fe en el comunismo, en el seno de los pueblos de allende el Telón de Acero, donde, además, el comunismo sólo se sostiene por la fuerza. Pero el imperio de un partido sostenido por una fe, aunque debilitada, no pierde tanta fuerza si lo sostiene un aparato político eficaz, sobre todo cuando el mundo exterior — el Occidente, en este caso — le prodiga deferencia y respeto. Dando de barato que sea verdad que el comunismo se está marchitando, el Occidente liberal lo refuerza concediéndole rango, consideración, alternativa, tapiz rojo, escenario diplomático y protocolar, y regándolo con generosas ofertas de créditos a largo plazo cuyo futuro reembolso (a juzgar por el pasado) es por lo menos dudoso.

Por último, llegamos a todo ese turismo diplomático cuyo protagonista es el señor Cosíguin. Los

entusiastas ingleses que han atajado la visita del presidente del Consejo Soviético como el fin — o por lo menos, el comienzo del fin — de la guerra fría, ven como una herejía la opinión de los que pensamos que este viaje, admirablemente preparado en Moscú, no ha sido otra cosa que una de tantas batallas de la guerra fría. ¿Qué otra cosa iba a ser? Los fines maestros que se proponía el señor Cosíguin eran inducir a Inglaterra a que abandonase la Alianza Atlántica y la Mancomunidad Europea con el señuelo de compras comerciales para restaurar su balanza de pagos y de distinguirla como potencia aparte de Europa — lo mismo que lo había hecho ya con de Gaulle y Francia — y, por otra parte, efectuar una gran operación de propaganda contra la República Federal y en pro del retablo de Maese Pedro que tiene montado en la zona soviética alemana, y que su le presentará como una nación aparte. Cabe opinar sobre si el señor Cosíguin ha logrado estos dos objetivos; pero no es posible dudar de que lo intentó, o, en otras palabras, si la guerra fría hubiera terminado y si el comunismo estuviera muerto, el señor Cosíguin no se habría molestado en hacer el viaje de Londres.

*

Arguyen los optimistas que ciertas maniobras, como el chichisveo de la República Federal con ciertos Estados comunistas como Rumania, vienen muy a punto, porque siembran confusión en el campo de los Estados comunistas. Pero es cosa de preguntarse si no siembran más confusión en nuestro campo. ¿De quién nos hacemos amigos? ¿A quién abraza la República Federal? A los Ulbrichts de Rumania. Pero los Ulbrichts de Rumania, ¿son de mejor casta que los de la D.D.R.? ¿Puede decirse que hay tras de esta política una idea europea? Si es así, ¿cuál? ¿Tiene esta maniobra en cuenta la libertad del pueblo rumano? ¿O es tan indiferente como la libertad del pueblo español al Dr. Adenauer? ¿Será acaso la libertad del pueblo rumano una consideración secundaria, inferior a la del pueblo alemán de la zona oriental?

¿Y no resulta esta política más digna de zorros que de hombres? ¿Son tan modestas nuestras miras que nos contentamos con ser muy listos y sembrar confusión en el campo oriental atrayendo a éste y repeliendo a aquél y poniendo a quillotro en mala postura? Pero, ¿en qué postura nos quedamos nosotros abrazando a quienes — nos comprenden lo que nos comprenden — siguen matando a todo hombre, mujer o criatura que trate de saltar el Muro de Berlín o de atravesar las minas que erizan de muerte el Telón de Acero? ¿Qué ha prometido el señor Cosíguin en Londres sobre la demolición de estos testigos implacables e infames de la persistencia de la guerra fría, el Muro de Berlín y el Telón de Acero? Nada absolutamente.

De modo que, mal puede estar fósil la guerra fría cuando con balas vivas se siguen clavando cuerpos humanos al Muro de Berlín.

(A.L.A.) Londres.

sandos platos hondos que hasta donde daba la vista, se cubrían de papas y huevos fritos. Suspense. Una indagatoria tenedor en mano demostró que todo era huevos y papas fritas, nomás. Y preguntada la camarera por el ausente *bisteack*, contestó apacible: "Pues no lo hay, que la carne está cara. Por eso es 'a la pobre', linda". Auténtico.

Sí, recordamos con agrisada melancolía esos platos típicos, esos jugos de tomate, esos mangos, esas chirimoyas y paltas que da el Trópico, esos líricos flanes de piña o esos pollos con arroz boricuas que nunca saben mejor que cuando los prepara una gran poetisa como Nimia Vicens, como si hiciera un buen poema de los suyos. Recordamos con azoro cierto explosivo *daquiri* de banana de St. Thomas, que bebido en lo

alto de una montaña a las diez de la mañana, rompió nuestra inveterada tradición abstemia para despertarnos fuertes sospechas sobre nuestra buena resistencia alcohólica. Recordamos con encanto esos desayunos somnolientos en los aeropuertos, en la alta madrugada. Recordamos... Recordamos. Pero nada, absolutamente nada como esas célebres tostadas que nos preparaba nuestra inefable y querida Connie Saleva, siempre en el mismo punto, siempre con el mismo color carbón, siempre iguales, las tostadas mejor quemadas de Puerto Rico...

No hay duda. El camino se hace andando, viendo, comiendo. Y se rehace recordando.

Dora Isella RUSSELL

(Fotografías de la autora)
(Especial para EL DIA)



En esos tórridos caminos puertorriqueños, ¿qué bebida más refrescante que la leche helada bebida en el mismo coco?



En la solitaria carretera, indias ecuatorianas ofrecen alimentos típicos.

GLORIA Y OCASO DE UNA GRAN «PRIMADONNA»: LILY PONS

HAY numerosas bellísimas voces en el mundo de hoy. Seguramente no menos que en las llamadas "grandes épocas del bel canto" que hace tiempo pasaron a la historia. Sin embargo, "primadonnas" auténticas... esto es otro cantar; las hay contadas, contadísimas. Porque para ser "primadonna" no basta con figurar con letras desmesuradas en los afiches y anuncios. Ni siquiera basta con ser una excelente, una impecable cantante. La "primadonna" tiene ese algo que no puede explicarse, que está más allá de las cualidades puramente artísticas: esa personalidad subyugante que hace delirar a los públicos ya antes de que abra la boca en escena.

Sudamérica, sobre todo el Teatro Colón de Buenos Aires, conoció a muchas de las grandes "primadonnas" de los últimos cien años. Y a no pocas de ellas las conoció antes de ser tales, en los comienzos de su gloriosa carrera, que había de culminar en el estrellato muy poco después. (La última de ellas, victoriosa en Buenos Aires antes de ser "noticia" en toda la prensa mundial, incluso fuera de las páginas de arte, fue María Callas). En 1931 el Teatro Colón consagró a una pequeña francesita, menuda, bajita, contraria a todo lo que anteriormente significaba "cantante de ópera" (1.51 de estatura, 46 kilos de peso y que —según registraba un cronista de la época con explicable asombro— calzaba zapatos número 33 o a lo sumo 33 y medio). En ese año, Lily Pons contaba exactamente 23 años. Buenos Aires se

entusiasmó con ella como, a pesar de su habitual y noble entusiasmo musical, pocas veces se vio. El Colón temblaba de los aplausos, las ovaciones que arrancaba esa voz ni siquiera espectacular, pero sí purísima, agudísima, agilísima, y más que todo expresión de una personalidad electrizante.

Lily Pons vive. Vive retirada de las tablas y salas de conciertos. Sus últimas actuaciones —todas éñas en Norteamérica— no fueron felices. A todos los grandes de la escena lírica les llega su fin. El de Lily Pons fue tan triste como para muchos otros. Quizá aún no era hora para tal fin; otras sopranos "ligeras" (tal el término técnico que clasifica la voz de Lily Pons y la coloca en la "cuerda", la "tessitura" de María Barrientos, de Amelita Galli Curci, de Toti dal Monte, pero también de los fenómenos discutibles como Erna Sack e Ima Sumac) lograron conservar sus medios vocales por mayor tiempo. No ha llegado aún el momento de hablar del ocaso y fin de Lily Pons, aunque ya nunca más pisará las tablas de los famosos escenarios que la vieron triunfar como pocas cantantes han sabido hacerlo.

Lily Pons, nacida el 13 de abril de 1908, es francesa del "midi", del Sur, donde las azules aguas del Mediterráneo bañan una de las más bellas costas del orbe. Su madre era costurera en la Rue d'Antibes, de Cannes, con clientela internacional, de acuerdo con el lugar, y contactos en el "gran mundo"; el padre, un pionero del automovilismo. En una Panhard —hoy con-

siderado antidiluviano— participó de la famosa carrera París-Pekín. Un gran amigo de la casa era Reynaldo Hahn, músico extraordinario (¡qué maravillosas algunas de sus canciones, con la nostalgia de Debussy y el refinamiento del "fin de siècle"!); nacido en Caracas y llegado hacia el fin de su vida hasta la silla de director de la Ópera de París. Descubrió a la pequeña Lily. No como cantante aún, era demasiado pequeña para ello. Pero si su temperamento eminentemente musical; la hizo tomar clases de piano, la inició en el arte sonoro.

Lily, niña, tocó en los hospitales de la primera guerra mundial y deleitó a los heridos con algún que otro canto infantil. Fue siempre francesa de alma y mantuvo su patriotismo a pesar de su posterior radicación en los Estados Unidos y sus noviazgos y matrimonios verdaderamente internacionales: un abogado holandés, un marino alemán y un celebrado músico: André Kostelanetz, de origen ruso y ciudadanía norteamericana. Cuando la liberación de París en la segunda guerra mundial, Lily Pons, convertida ya en ídolo del mundo, tomó una bandera tricolor y canó desde los balcones de la Ópera parisienne frente a una muchedumbre enloquecida, la Marsellesa.

Los comienzos fueron durísimos. La voz era dulce, sin duda alguna. Pero no tenía las dimensiones dinámicas que se exigían de las cantantes de ópera. Sin embargo, cada día era más claro que el futuro de la pequeña francesita con los grandes ojos oscuros era la escena. Y a través del triunfo escénico, el disco, la radio, el "film", todas las conquistas sonoras de nuestro tiempo. Primero los teatros pequeños, de provincias. Con éxitos, sin duda; pero éstos no alcanzaron para que en el "ambiente" lírico mundial se hablara de Lily Pons. Su primer marido (que luego, aparentemente, se opuso a su carrera teatral y provocó así el divorcio) conocía a un vasco curioso y extraordinario radicado hacía tiempo en París y amigo de Caruso: Alberti de Gorostiaga. Sobre él existen numerosas anécdotas, de artista y de bohemio original. Con él estudió Lily Pons y es en parte a él que debe su carrera (aunque conviene aclarar que casi nunca es un solo maestro el que conduce a un discípulo desde los comienzos hasta la gloria). Mulhouse, 1928: Lily Pons en el papel de Lakmé, en la hoy semiolvidada ópera oriental de Debilis. El aria de las campanillas —¡cuántas veces la ha cantado Lily Pons después!— provocó el delirio. En una de esas noches de Mulhouse parece que el tenor de la Ópera Metropolitana de Nueva York, Giovanni Zenatello, la oyó cantar. Dicen que inmediatamente envió un telegrama, sin decirle nada a Lily Pons, al empresario-director del importantísimo coliseo: "Acabo de hallar el pájaro que canta en 'Las mil y una noches'".

Es el primer apodo de la nueva estrella. Pero le siguen una o dos docenas cada cual más halagador e hiperbólico. Es la manera norteamericana, pero sudamericanos y europeos adoptan entusiasmados esos sobrenombres de la "diva" que se convierte en ídolo. En los Estados Unidos, una ciudad adopta su nombre. Clubes de "fans" (que en buen rioplatense tiene una traducción muy fiel y acertada, que el lector perdonará: "hinchas") se forman por doquier y llevan el nombre de su estrella en letras doradas sobre la solapa o el pecho. ¡Qué suerte que sólo tiene ocho letras! Más breve, imposible. Locomotoras se bautizan con ellas, barcos y yates. Su fotografía se difunde en millones de copias. Lily Pons siempre sonriente. ¿Una belleza? Difícilmente. Una mujer encantadora, sí. Llena de vida, de temperamento. También de genio, como todas las auténticas "primadonnas".

Buenos Aires contribuyó, y quizás decisivamente, a su estrellato máximo. Lily Pons se lo agradeció en temporadas posteriores. Pudo decir con orgullo que para todos sus espectáculos las localidades se agotaron en horas, casi en minutos. A pesar de un desagradable incidente que tuvo —sin culpa— con las autoridades aduaneras argentinas, nunca tuvo más que cariño y bellos recuerdos para el bello teatro de la plaza Lavalle y para su público, tan cordial como culto. Durante la segunda guerra mundial, Lily Pons interrumpió bruscamente su carrera meteórica y se consagró exclusivamente a conciertos para los soldados aliados. Voló hasta 250 mil kilómetros anuales para poder cumplir con esta misión. Cantó todos los días, y también dos o tres veces por día si era necesario, y había cada vez más miles de muchachos deseosos de escucharla.

Por suerte, el disco conserva mucho de lo que ha sido Lily Pons. No todo. Es una lástima que el disco, aunque ayude a la memoria de los que la conocían personalmente, nunca puede dar a conocer bien su arte a los que jamás la escucharon. Es el caso de Caruso (para nombrar uno solo), y de Lily Pons. El disco transmite y cada vez más fielmente, el arte de un gran cantante; pero no existe aún medio —ni la película lo es del todo— que conserve toda la personalidad de una auténtica "primadonna".

Kurt PAHLEN

Especial para EL DÍA.



Lily Pons, en 1955, cantando el papel de Gilda en "Rigoletto".



Isabel de Inglaterra, diplomático y poeta, unió su voz a la de los fabulistas de entonces. Y renováronse — luego de aquella lejanísima ebullición imaginativa — quienes han querido sostener la tesis de la existencia de las Amazonas. Como se vino repitiendo que acostumbraban visitar de vez en cuando a unos indios llamados Gucaris, cuyo amor aseguraba la perdurabilidad de esas tribus y que, en recuerdo de noches voluptuosas, las Amazonas obsequiaban a sus fugaces compañeros con piedras talladas en nefrita, amuletos designados *muirakitan*, y como entre la vieja industria lítica amazónica figuran varios de esos amuletos, se ha querido llegar a la conclusión de que las bravas indias existieron. Pero acontece que es muy discutible la autenticidad cronológica de tales piedras verdes, pues en una de ellas aparece la imagen de un caballo, animal ignorado en América hasta la llegada de los conquistadores.

Más bella que esa tradición fantástica y que pretende ser histórica — no le han faltado, en tal sentido, defensores — es el mágico relato que los nativos fueron creando (porque, sin duda, debe ser un cuento colectivo, en su depuración a través del tiempo) para explicar el nacimiento del Gran Río: Amor del Sol y la Luna, amor que hubo que sacrificar. Porque era imposible pensar en tal unión, en tal amor, que daría como resultado la desaparición del mundo, ya quemado por el ardoroso amor solar, ya inundado por las pasionales lágrimas lunares. ¡Dolorosa, imposible aquella pasión! ¡Pasión que haría multiplicar las llamas del Sol, que agudizaría la sensibilidad de la Luna! Fuego de él, lágrimas de su amada; fuego y agua, que unirse no pueden. El Sol y la Luna se separaron, por el bien de la Tierra; tomaron distintas sendas.

Y aquella noche, la Luna, sola, solita, herida de amor, lloró. Cayeron sus lágrimas al océano, pero no

SELVA AMAZONICA

En nuestra nota anterior nos referimos a algunos mitos amazónicos: la Yara, el yrapurú, el jurutahy. Quizá debimos haber comenzado por el que da nombre al río: las Amazonas. En 1540, Francisco de Orellana, al explorar su curso, luchó — según contó a su regreso — con mujeres guerreras, que surgían de las oscuros márgenes, armadas de muy agudas flechas. Las investigaciones más serias han dado a tal afirmación el carácter de una fantasía.

¿Habrá influido en ella la imaginación andaluza de Orellana, unida al hechizo sobrenatural del ambiente? En las cortes europeas — y muy especialmente en la de Gran Bretaña — no faltaron cronistas que recogieron oportunamente la mágica historia, que transportaba a tierras sudamericanas ciertos resplandores legendarios de las orillas del Termódonte, en Capadocia. Todo se reducía, en ciertos casos, a dar nombres tupies a las fabulosas Penthesilea, Antiope, Calcestris y Tomiris. Walter Raleigh, aquel favorito de

podieron mezclarse las gotas dulces de los ojos lunares y las amargas gotas del mar. Y de esas lágrimas de pasión nació el Gran Río. Hijo de la Luna, que en la mitología amazónica es la madre de los vegetales, hijo de esa Yacy que protege el mundo vegetal. Dentro de su ambiente mágico, posee este relato su exactitud y su verdad, al reconocer al Amazonas como hijo de la madre de los vegetales. No olvidemos que ellos son, en sus orillas, mucho más abundantes y variados que el mundo animal. Recordemos, por ejemplo, que en las selvas amazónicas hay más de seiscientas variedades de palmeras.

¡Orbe amazónico, infernal paraíso, tierra generosa y mortal, magnífica y ponzoñosa, áspera y dulce, de verde dramatismo! ¡Tierra absorbente y caótica, mordida por el sol! En ti las mañanas se asoman como serpientes rubias y el azul de las siestas es quemante, llagante. En todas partes la acechanza, el hechizo, la traición, el lazo de la liana, el mimetismo agazapado, el insecto que emponzoña, la opulencia que asfixia. ¡Tierra ofuscante, absorbente y caótica, paraíso infernal, que luminosamente hieres el corazón humano! En ti danza la alegría vestida de luz; en ti vierten los follajes mil lágrimas calladas por mil tragedias misteriosas. La vida y la muerte forman en ti, constantemente, una secreta pororoca. Y parece que el grito súbito del acauán se queja de la curiosidad humana, de su intromisión. ¡Selvas de pútrido suelo, viviendo eternamente en la noche! Cantos jubilosos de la patativa y graznidos lúgubres del murucutú! Junto al terciopelo atigrado de la orquídea, los dos pérfidos topacios relampagueantes de la serpiente. ¡Infierno verde y paraíso verde! Eterna pelea en la que sólo triunfan los fuertes.

Hasta el río lucha, como queriendo devorar la inviolada selva, espléndida y traidora de carapanáns. He aquí la ciudad desordenada de los árboles: el jequitibá, el tamacoaré, el pau-brasil, el pau-d'arco, el pau-rosa, el pau-violeta, el acapú, el jacarandá, el matámatá, la sumaumeira, la jaqueira, la sapucaia, entre encajes glaucos de helechos, entre enredaderas que se alargan cual muros, que forman arcadas y cascadas. Y el árbol pan. Y entre tantos troncos, miles de gnomos que van trenzando las lianas para que el viajante no pueda entrar en la selva. Miles de pequeños duendes que destilan, día y noche, veneno en las plantas cuyas espinas se han de clavar en la carne del extranjero. Gnomos verdes que en las ramas cuelgan disimulados brazaletes de serpientes. ¡Y todo ello para el extranjero, para el hombre extraño que viola la selva y que la hierre! ¡No para el nativo, a quien la selva ama y protege! La selva tiene un corazón amargo y huraño. Es, con sus mil penachos de palmeras,



a manera de una tribu enorme, extraña y celosa, que odia a los "rostros pálidos".

He aquí la hora que más me encanta en esta tierra. Poco antes del crepúsculo, cuando al sopor de la siesta sucede un silencio breve y expectante y se alza una brisa niña y hay un rizado leve, tímido y jubiloso de hojas y todo parece nuevó, puro, amigo, fraterno y el paisaje se ve como en un verde actuario. Pero cae rápidamente la cortina de estos fugitísimos crepúsculos ecuatoriales, estos crepúsculos que son como monstruos rojizos que — largando por las fauces humo azul y chispas de estrellas se van comiendo los últimos trozos del día trémulo, agonizante. Y llega la noche y empieza el gran concierto selvático. ¡Oh, las mil voces indescifrables y contradictorias, en las que se mezclan carcajadas y lamentos! Siseos de frondas, cri-cri de grillos, una voz que repite y repite: coró, coró, coró... Son voces discordantes, múltiples, indescifrables. Se oyen preguntas misteriosas y misteriosas respuestas. Y alaridos súbitos y confidencias de la brisa en las palmeras. Y la trágica risa del jurutahy. Y ayes, píos, roces, discusiones, pláticas, delecteos, suspiros, aleteos majestuosos y el aleteo súbito de los murciélagos. Y todo ello teniendo como fondo la respiración ronca y profunda de la sombra, los gritos largos y aterradores de los monos y el canto agorero de las huimaras, hiriendo murmullos monótonos y graves. ¡Oh las mil voces de la selva ecuatorial cuando la luna va subiendo, rojiza, sobre las aguas infinitas!

De todas esas voces, ninguna más honda, más trágica e intensa que la de la soledad humana en la gran selva.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



GANE FAMA Y DINERO
aprenda
FOTOGRAFIA
PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO!!

PARA AMBOS SEXOS
ABRA SU NEGOCIO
CON EQUIPO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA
Incorporada a MODERN SCHOOLS
 Sucursal URUGUAY
 Casilla 152 - C. Central
 MONTEVIDEO

Nombre _____
 Direccion _____
 Localidad _____
 Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón.

FOLLETO GRATIS
EFSA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

NO IMPORTA SU EDAD!!



silvia guerrico

irene alzúa

los extraños visitantes

LOS EXTRAÑOS VISITANTES. — Por Silvia Guerrico e Irene Alzúa. Cuentos. Ed. Alfa, Montevideo, 1966. 227 págs.

El título del primer cuento de Silvia Guerrico, intitula el volumen que recoge relatos de dos hermanas, distintas en temperamento como distintos son en su estilo los cuentos respectivos, pero identificados por una común profundidad y una realización sobria, de seguro oficio, y ese "aire de familia" que señala el comentarista de la portada, aunque no al punto de resultar difícil "adjudicar su autoría a una u otra". Diez cuentos son de Silvia Guerrico; seis, de Irene Alzúa. Hay en los de ésta menos patetismo, menos tensión dramática que en los de Silvia. Igual eficacia narrativa, igual penetración psicológica, cierto humor pesimista más condescendiente en Irene Alzúa, más amargo en Silvia Guerrico. Los cuentos de esta última se singularizan, además, por una extraña fuerza onírica — esos "extraños visitantes" que se apoderan de la personalidad de Ella Randon, por ejemplo, o esas reminiscencias conmovedoras de las dos octogenarias que mueren en el dulce embaimiento de un imposible regreso a la infancia dichosa, en "Jugando a las visitas" —, que arrastra al lector por un mundo subjetivo, doloroso, torturado — como el del hombre que leía en las ventanas el porvenir —, que plantea situaciones insólitas y originales. No se trata de situaciones fantásticas; lo irreal se desprende de la misma realidad, lo condiciona la vida, de ahí que los relatos resulten convincentes y sus protagonistas, verídicamente humanos.

Hace tiempo que no nos llegaba un libro de cuentos de tan sólido equilibrio e inteligentes virtudes narrativas — tema, estilo, lenguaje — como estos "Extraños visitantes" de Silvia Guerrico e Irene Alzúa.

CONTEMPORANEOS

Poema para el doncel de Sigüenza

Voy a poner la muerte sobre el libro.
Voy a ponerle cerca a la esperanza.
Voy a poner, Doncel de España muerto,
amor sobre los filos de la espada.
¡Tantas torres, y más, tantos caminos
tan sólo andados para ver qué pasa!
Del polvo aquel sólo la sombra vela.
Sombra que acaso luz será mañana.

Ucles, Ocaña, Argamasilla, Duero...
Nombres de viento y como viento cantan
Piedras para la luz, torneos huecos
para un baldío amanecer de lanzas.
"De los álamos vengo" a ver tu muerte.
tu roja cruz al pecho, Falta patria
donde poner tu horizontal descanso
recostado, donde dejar clavada
tu gana de morir sin más preguntas.
Dan ganas de beberse tu desgracia,
de morirse para beber tu gesto:
La muerte fue y aquí no pasó nada.

Marcelino GARCÍA VELASCO
(España)

TEATRO DE GUINOL — por Edr'qué y Hugo Cerda G. Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas, Venezuela, 1966. 338 págs. ilustradas.

El fin de los autores es trazar la historia, reseñar la técnica y señalar las aplicaciones del teatro guinol en la educación moderna. Comentan la pobreza de materiales y técnicas que al respecto se observa en los países suramericanos, con excepción de Uruguay, México y Argentina. Es interesante el capítulo dedicado al antiguo arte del titiritero, así como los que explican la construcción de escenarios, y cabezas, trajes y movimientos de los muñecos. Puede consultarse en la Biblioteca "Andrés Bello", Embajada de Venezuela, Montevideo.



LA ORQUESTA DE MADRE TIERRA — por Walter Dupouy. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, Venezuela, 1966. 32 págs. ilustradas.

Un distinguido escritor venezolano ofrece a los escolares, bajo la forma aménima de un cuento, nociones importantes que ayuden a familiarizar al niño con la Naturaleza y sus potenciales recursos. Con encomiable sencillez de lenguaje, aborda problemas básicos, y buenas ilustraciones aclaran más aún esos conceptos. Puede consultarse el folleto en la Biblioteca "Andrés Bello", Embajada de Venezuela, Montevideo.



¡TILINGO! — Por Morita Carrillo. Ed. Oficina Central de Información. Fundación Festival del Niño 1966. Caracas, Venezuela. 28 págs. ilustradas.

En gran formato lujosamente impreso, los deliciosos poemas infantiles de Morita Carrillo, con ilustraciones debidas a los propios niños, cumple el ideal de las ediciones de este tipo, uniendo la gracia del poema a la candorosa y bella complementación tipográfica y artística. Morita Carrillo se ha especializado, desde hace varios lustros, en literatura para niños, y posee un gusto depurado para este género de difícil creación, sometido a tantos riesgos por la delicada misión que supone. En el lenguaje familiar venezolano, el "tilingo" es el burrito que marcha con su campanilla o cencerro al cuello, el "tilingo campanero", siempre amado por los niños. El breve libro honra a las artes gráficas de Venezuela.

PEDAGOGIA. GEOGRAFIA DINAMICA. EUROPA Y OCEANIA.

Por Perpillon, Blanc y Rampa. Ed. Kapelusz. Bs. As., 1965. 277 págs.

Una atractiva presentación, de cuidada pulcritud tipográfica, mapas y fotografías a todo color constituyen un volumen de texto impecablemente editado.

Esto, en cuanto a la presentación. En las consideraciones expuestas en el prólogo, consta el afán de los autores de "prescindir de lo meramente informativo para insistir en lo formativo". Sin embargo, ello lleva a simplificar demasiado, dando nociones elementales y a veces excesivamente esquemáticas.

JULIO ESCOBAR



se vende el campo

SE VENDE EL CAMPO.

Por Julio Escobar. Ed. Atrodisio Aguado S. A., Madrid, 1966. 353 págs.

Esta novela exalta los valores de la tierra, la noble respuesta del campo a los desvelos del hombre, y es una defensa de esos valores ante el afán de probar suerte en las ciudades, abandonando el cultivo del agro, que muchos intentan seducidos por engañosas promesas de prosperidad. La figura de Román el Jaque se acrece en su recia estampa de señor rural apogado a la feraz riqueza de los ganados y cosechas, en

tórnio de quien se vertebró una familia de tradición labiega. Dos de sus hijos han sucumbido a la tentación de la capital donde han fracasado sus sueños y ambiciones. El otro ha venido, en una especie de parábola, al optar por la tierra. Los personajes están trazados en sus líneas elementales, definidos con trazos rápidos. Los necesarios para ubicar el problema que preocupa al autor. Una novela bien escrita, en suma, en torno de un tema que se proyecta más allá de lo literario, para constituir un motivo de consideración sociológica.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

UN PEQUEÑO CAFE. — Por Marco Denevi. Calatayud Editor, Bs. As.

1966. 104 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

Bajo la forma de un relato autobiográfico, en primera persona, se desarrolla esta novela primigenia de un joven escritor argentino que demuestra po-

seer solventes condiciones para el oficio. La sultura de la narración, el ritmo ágil, la veracidad que impone a la confesión del protagonista — un modesto empleado de extrema timidez, que por reacción le impulsa a enredarse en mentiras y fingir una personalidad que no es la suya, para mantenerse socialmente a flote —, retienen la atención del lector y le arrastran en el acontecer de episodios bien articulados, que forman un argumento homogéneo. Se lee con interés.



EL LABERINTO DE LA APARIENCIA. — Por Edgardo Cozarinsky. Ed.

Losada, Bs. As., 1964. 108 págs.



Dos serios estudios sobre la personalidad y la obra de Henry James, complementados con una ficha bibliográfica del gran escritor norteamericano, se adentran en la narrativa de éste, profundizando en su complejo proceso creador. El autor, joven intelectual argentino, revela condiciones salientes para el difícil género del ensayo.

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

HEMOS PUESTO A BORDO LA CARGA DE HOJA DE ZAKARA. ¿LA PAGA?

¡LES DARE LA YERBA DEL SUEÑO!

CUMPLAN LAS ÓRDENES DE AKAMBA Y NO LES FALTARÁ PARA FUMAR.

¡ABSORBAN PROFUNDAMENTE! SIEMPRE LES TENDRE BIEN ABASTECIDOS.

DESPUÉS VENDRÁ LA CEREMONIA DEL SACRIFICIO. ¡MORIRÁ EL INTRUSO!

CUANDO ME VAYA CONTINUARÁ LA BÚSQUEDA DE LA MUJER-DIABLO QUE DESEA DESTRUIR NUESTRA EMPRESA.

EL ESTUPEFACIENTE PRONTO PUSO FRENÉTICOS A LOS INDÍGENAS...

TU PRODUCTO ES BUENO STRYKER.

TODOS MIS CLIENTES QUEDAN SATISFECHOS.

MIENTRAS TARZAN OBSERVABA LA ESCENA, UNAS FIGURAS SALIERON DEL INTERIOR DEL TEMPLO.

¡UF! ESTOS SE HAYAN IMPACIENTES POR EXTIRPAR MI CORAZÓN.

©1966 by United Feature Syndicate, Inc.

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

- | | | | | | |
|--|--|--|---|--|---|
| MONTEVIDEO | POCITOS | LA COMERCIAL | PASO MOLINO | CERRO | LA PAZ |
| CIUDAD VIEJA | Av. RÍO BRANCO 914 | Av. GARIBALDI 2559 | Avda. AGRACIADA 4109 | Avda. CARLOS M ^o RAMÍREZ 1888 esq. GRECIA | Av. BATLLE y ORDÓÑEZ 215 (Bazar JORGITO) |
| 25 de MAYO 619 | TRES ESQUINAS | GOES | AGUADA | COLON | LAS PIEDRAS |
| | Comercio 1821 | Avda. Gral. FLORES 2942 | SIERRA 1906 (Agencia Progreso) | Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería) | Avda. ARTIGAS y LAVALLERÍA (Kiosco LUISITO Plaza) |
| CENTRO | MALVIN | CERRITO | PRADO | PENAROL | Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO) |
| RÍO BRANCO 1212 | ORINOCO 5048 y MICHIGAN | Bv. Propios 3544 bis esq. Gral. Flores | Chc. Castro 838 c. Millán | Cnel. RAÍZ 1670 | |
| Avda. 18 de JULIO y YAGUARON | PUNTA GORDA | ITUZAINGO | LA COMERCIAL | EN EL INTERIOR | |
| | Av. Gral. PAZ 1421 | Avda. Gral. Flores 4996 | Av. GARIBALDI 2559 | CANELONES | |
| CORDON | CARRASCO | PIEDRAS BLANCAS | REDUCTO | TREINTA Y TRES esqui na RODO | PANDO |
| Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petraglia) | A. SCHÖDER 6465 | Cuch. GRANDE y T. RINALDI | GUADALUPE 1490 | Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI) | Gral. ARTIGAS 895 |
| PUNTA CARRETAS | UNION | ARROYO SECO | VILLA MUÑOZ | SANTA LUCIA | SAN JOSE |
| BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SETIEMBRE | Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión) | Av. AGRACIADA 2612 bis | CUNAPIRU 1945 | BAZAR "EL TREBOL" RIVERA 488 bis | MENSAJERIA CITA |
| PARQUE RODO | PRINEOS (Kiosco Maroñas) | CAPURRO | RIVERA | | PARQUE DEL PLATA |
| CONSTITUYENTE 2007 | | URUGUAYANA 3513 | Avda. RIVERA 2621 | | CALLE 2 esq. H |
| | | | VILLA DOLORES | | |
| | | | Francisco J. Muñoz 3412 bis | | |
| | | | AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE | | |

su **sexo** sentido se lo dice!

siga la
LANA

siga a
Soler

**LANA es
color y
calor que
viste y
entibia su
cuerpo!**



1 - TAPADO en paño Balmoral, línea evaseé y pespunte en la delantera

\$ **1.950**

2 - DOS PIEZAS en Pied de Poule Acrocel, pollera recta y chaqueta abotonada con tapitas formando bolsillo

\$ **1.800**

3 - CHAQUETON fantasía en paño boucle, cruzado, con detalle de pespuntes

\$ **2.450**

4 - VESTIDO en lanilla, con canesú pespuntado y canutillo continuando hacia las mangas

\$ **1.750**

GABAN en Neocabret modelo recto, c/cuello y solapa

\$ **2.380**



CHAQUETON en paño Pelo de Camello, la prenda más fina e indicada p/sport, modelo clásico, en distinguida variedad de colores

\$ **1.900**

DOS PIEZAS realizado en Creppón de lana, modelo de falda recta y chaqueta doble prendido, creación ideal para todo vestir

\$ **2.300**

CONJUNTO de pantalón y elegante chaqueta, confeccionado en finísimo jersey de lana fantasía, modelo clásico de doble prendido

\$ **3.550**

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA - CENTRO
CORDON - UNION

LAS PIEDRAS